



Discurso de la Licda. Antonella Correa En representación de los graduandos de la Promoción “Tricentenario de la Pontificia Universidad Católica Santa Rosa”

Buenos días, respetables autoridades académicas, profesores, familiares, compañeros graduandos y colegas. Soy Antonella Correa y para mí representa un honor, ser la persona que dirija estas palabras a ustedes.

Hoy observo a mis compañeros e incluso a mí y parece un sueño, uno de aquellos donde no quisieras despertar, pero que, al hacerlo, nos damos cuenta de que es la realidad. De que ha llegado el día donde celebramos la culminación de una etapa, dicen que el proceso es mejor que llegar a la meta, pero la satisfacción de lograrlo hace que veamos en retrospectiva todo lo que vivimos.

Desde que tuvimos la primera reunión referente al grado, sabíamos lo que pronto vendría, teníamos presente que esa meta que consideramos en un inicio lejano, ya estaba llegando a su fin. Y si nos remontamos al pasado, cuando aprobamos nuestras pasantías, la fase de demostración, éramos consientes de que poco a poco este día llegaría. Y así fue, aquí estamos, con la toga, el birrete, con los títulos en mano y con el corazón exaltado.

Lo primero que mis compañeros me dijeron cuando nos enteramos de que fui seleccionada para dar el discurso fue: “Antonella, haznos llorar”. Y aunque no sé si lo vaya a conseguir, quiero que tengan presente, cada uno de ustedes, que lo lograron. Se llevan con ustedes no solo un título, llevan experiencias, momentos inigualables, sonrisas e incluso lágrimas, que nos acompañarán por el resto de nuestras vidas.

Ese enero del 2019, marcó un punto de partida en cada uno de nosotros, lo que comenzó como un simple rumor se volvió realidad, y nos atrevimos, tomamos la oportunidad y la hicimos nuestra para construir una carrera en la que cada una de las personas involucradas fue aprendiendo.



Hemos pasado por distintos profesores, con distintos métodos de enseñanza, bajo circunstancias que nos han retado para continuar con mayor firmeza. Nos atrevimos a hacer cosas que nos daban miedo, que creíamos imposibles, actividades que pusieron a prueba nuestro brío, profesores que nos impulsaron a darle vida a la profesión que el día de hoy nos corresponde y nos abraza para invitarnos a entrar a un mundo donde nuestra voz y nuestras palabras, tendrán un valor que influirá en la sociedad.

Y puede que algunos ya supieran que esta era la carrera que querían estudiar y capaz otros lo descubrieron en el proceso, pero ese primer recorrido, el primer día de clases, las primeras asignaturas cursadas y los primeros nervios por los exámenes, nos fueron preparando para un futuro que ansiábamos con incertidumbre.

Por eso hoy les quiero decir que este camino no se recorre solo, que esta profesión nos mantiene unidos y nos permitirá conocer nuevas personas, de quienes aprenderemos o quienes serán nuestro apoyo. Este no es el final, por más cliché que suene, es el inicio de una nueva etapa, que puede causarnos miedo, pero les recomiendo que tomemos ese miedo y lo abracemos para que nos de el impulso de continuar.

Tenemos que atrevernos cada día a enfrentar los retos de la vida, los retos de una profesión que nos lleva de cara al público y con el que podemos abarcar distintos contextos y perspectivas. Es vital recordar nuestro deber con la ciudadanía, la valía que debemos tener para enaltecer nuestros objetivos de comunicar con la verdad, de hacer un trabajo impecable en cada area en donde nos desempeñemos.

Quiero que recuerden que: “La Flor que florece en la adversidad es la más hermosa de todas”. Y eso significa que, a pesar de las dificultades, de las opiniones de terceros, hemos florecido con gracia y valor, somos una corriente nueva que ha llegado para renovar los conceptos, para aprender de los anteriores y para construir nuevos caminos para quienes estén comenzando. Las adversidades son oportunidades de cambio y desarrollo y cada momento que pudo representar un quiebre, nos unió para poder continuar y nos trajo a este día donde todo fue consumado para ser profesionales.



Tal vez nuestros caminos sean distintos, tomemos otros rumbos de acuerdo a nuestros objetivos personales, pero los lazos que hemos forjado por estos cuatro años jamás se romperán y puede que nos volvamos a encontrar, para compartir un café o para apoyarnos como colegas en nuestro trabajo.

Gracias por creer en nosotros, agradézcense ustedes por creer en sus capacidades, gracias a la UCSAR por creer en la Universidad de Margarita, alma mater del caribe y brindarnos esta oportunidad a través de su convenio, gracias a cada profesor que marcó nuestro desarrollo profesional. Y compañeros, les quiero recordar que hoy 16 de mayo del 2023 hicimos historia, porque hoy nos hemos convertido en la primera promoción de Comunicación Social en la Isla de Margarita.
Gracias.

Gracias.